

ontra
bar-

GIJIPA

órgano de la 23 brigada mixta.

Año I

Sector del Jarama (División 16) 25 de septiembre de 1937

Núm. 11

NUMERO DEDICADO A LAS

PEQUEÑAS
UNIDADES



Durruti



Municionamiento

Parques Divisionarios.—Este problema es de capital importancia, debido al gran consumo de municiones que la guerra moderna exige y que alcanza cifras tan enormes como la de 700.000 disparos lanzados por los alemanes en cuatro horas sobre la plaza de Prezsunyls, cantidad que antes se calculaba suficiente para un sitio de seis meses; y la de cuatro a cinco millones de disparos de artillería lanzados durante una semana sobre Verdún.

Los parques divisionarios tienen que atender al municionamiento de las fuerzas divisionarias y a la reposición y arreglo del material.

Considerando que el fuego es uno de los medios de acción de la Infantería y el único por el que actúa la Artillería, se comprende que el problema del municionamiento es uno de los fundamentales que debe tener en cuenta el Mando al organizar sus unidades; toda vez que sin municiones o con una organización defectuosa de este servicio, las armas no pueden llevar a cabo su misión o la realizan en malas condiciones, con lo que difícilmente se podrá alcanzar la victoria.

Si, a más de esto, tenemos en cuenta que para facilitar el municionamiento se habrán organizado los centros de entrega, y clasificado los elementos de manera que a cada unidad subordinada se le envíen las municiones especiales que requieran con perfecto orden; y que en Artillería es de enorme importancia para las baterías y grupos el que las municiones, sean del mismo lote y de la misma clase de pólvora; justifican la necesidad de dotar de material abundante a los parques, ya que nada se conseguiría si la escasez del mismo obliga a desorganizar lo clasificado en los depósitos.

Por las misiones que tiene que cumplir el parque divisionario se compondrá de las secciones siguientes:

- 1.º Un escalón ligero de Infantería.
- 2.º Un escalón ligero de Artillería.
- 3.º Un escalón pesado de Artillería.
- 4.º Un escalón pesado de separaciones.

Los escalones ligeros de Infantería y Artillería tienen que tener condiciones de movilidad suficientes para poder circular por el campo, por lo que estará dotado de tracción hipomóvil. El escalón pesado, que lleva indistintamente municiones de una u otra arma, está destinado al transporte por carretera o camino desde los centros de entrega del escalón superior a los depósitos divisionarios y a veces hasta los centros de entrega a las columnas de municionamiento de los grupos, por lo que estará dotado de camiones.

El escalón de Infantería está servido por personal de esta Arma por lo que han hecho su estudio nuestros compañeros del subgrupo perteneciente a dicha arma, los cuales ya han indicado la escasez de elementos que están dotados.

Aunque el número de municiones que se gastan en un combate es muy variable, según las circunstancias y carácter del mismo, habiendo llegado en muchos casos a superar todos los cálculos; nuestros reglamentos marcan que toda "gran unidad" debe de disponer de dos módulos de municionamiento o municiones para dos combates por lo menos, contándose para constituirlos con las municiones que llevan las unidades.

El módulo de fuego para los distintos materiales es de 300 disparos para el cañón del 7,5; 150, para el obús del 10,5; 150, para el obús del 15,5 y 50, para la artillería antiaérea.

Para la artillería ligera se necesita en el parque divisionario 12 carros para 7,5 y 25 camiones de cuatro toneladas; cuatro carros para 10,5; 8 carros de parque para el mismo y 16 camiones de cuatro toneladas.

El grupo pesado no llevará ningún disparo en las baterías, no existiendo hoy día modelo especial para su municionamiento, pero estando dotado este material de tracción mecánica, indicaremos el número de camiones necesarios para transportar los dos módulos de fuego, que es de 35 camiones de cuatro toneladas.

La artillería antiaérea lleva 54 disparos por pieza, por lo que consideramos suficiente que lleve un segundo escalón por batería.

Como resumen vemos que solamente para el escalón pesado de artillería hay que agregar a lo indicado por el primer subgrupo 24 camiones de cuatro toneladas.

Como para llevar el completo las municiones de infantería se necesitarán unos 150 camiones más.

TORRANO

Consejos

La fabricación de municiones es mucho más costosa de lo que nos figuramos, compañeros, y por ello, nosotros que somos los encargados de consumirlas hemos de procurar por todos los medios sacarles el mayor rendimiento posible. ¿Cómo? No disparando sin necesidad, no derrochándolas tontamente y recogiendo todos los casquillos, sin dejar uno solo, con lo que ayudaremos a la economía de la República, y adelantaremos el trabajo y al mismo tiempo la victoria. Esta debe ser la preocupación constante de todo luchador antifascista.

Las municiones se quieren para la guerra, pero hay que saber emplearlas en ella,

y no creamos que es más guerrero el que más cartuchos dispara; lo es el que mejor las emplea y más cuidado tiene de ellas.

Por ello, siempre que el capitán de una compañía o el que haga sus veces dé la voz de: ¡alto el fuego! se le debe obedecer ciegamente, y pensando siempre en que lo dice en beneficio de la causa.

En los momentos que atravesamos no se debe tirar un cartucho y sí vigilar sin descanso todos los movimientos del enemigo, teniendo preparadas las municiones y limpio el armamento para hacer uso de ellos en las ocasiones en que sean necesarios, con lo que se tendrá la seguridad de que se emplean en defensa de la causa y de nosotros mismos.

¡BIEN POR ASTURIAS!

RAFAEL RECATERO



El camarada Recatero nuestro querido Comisario, ha sido trasladado para ejercer su cargo en una División.

Antes de marchar nos dejó estas cuartillas para su publicación.

Su paso por nuestra Brigada será recordado siempre con profundo cariño.

He sentido en el trascurso de mi actuación a vuestro lado, la inmensa alegría de ver la honda transformación en el tondo y en la forma en la magnífica unidad que hoy constituís, y he sentido alegría porque al veros, comprendía que las fuerzas de los traidores, como lo demostrásteis, nada tenían que hacer frente a vosotros. ¡Erais suficientes, sobrados, para los tanques, para los "gavilanes negros"! ¡Erais Iberia defendiendo enfurecida su terreno hollado!

Hoy, me separo de vosotros. Me separo hay que decir, pero yo quisiera encontrar otra palabra que fuera más suave, puesto que yo siempre me sentiré unido a vosotros en lo que a amor a la causa y odio al invasor se refiere.

Salud, pues, camaradas de la 23 Brigada.

SALVADOR GABARRÓ



Al hacerme cargo del Comisariado de la Brigada, me dirijo a todos, tanto a jefes y oficiales como comisarios y Delegados Políticos, clases y soldados y os digo:

He aceptado el honor de ocupar este puesto cumpliendo órdenes superiores, primero por disciplina y segundo porque tengo la certeza y la convicción plena, de que todos los que pertenecéis a esa gloriosa y abnegada Brigada estáis capacitados de la envergadura, dureza y significación de esta guerra, desencadenada por todos los elementos reaccionarios traidores a su patria y por esa razón sé no ha de faltarme, vuestra ayuda, vuestra colaboración valiosa, para seguir y si es posible desarrollar, la labor tan eficaz y práctica, que nos ha legado nuestro querido Comisario "Recar" con la sana idea de mejorar, militar y políticamente nuestro Ejército Popular.

Soldados de la 23 Brigada al mismo tiempo que agradezco vuestra buena acogida, espero de vosotros y os pido, que redobléis los esfuerzos en el cumplimiento del deber, que os disciplinéis y obedezcáis al mando, porque ese es el camino más corto para conseguir la victoria que todos deseamos.

RECUERDO

Dedicado al Mayor D. Antonio Sicilia Serrano.
Con respeto y cariño.

La noche es oscura, no se oye ni un tiro; la brisa suspira y es leve el suspiro. Por entre jorobas de montes en calma la luna gatea, se asoma, ve el alma; y por los trigales, zarzas y tomillos, dan su sinfonía chicharras y grillos.

Allá en las alturas no surgen querellas. ¡Qué paz más hermosa! Luceros... estrellas... Y en el campamento ni el más tenue ruido. Todo está en reposo. Marte se ha dormido. Susurran las auras amores al viento, y el viento en sus alas, recoge un lamento.

*Que fué a un arroyo a beber
yo he visto a una paloma.*

¿Qué nota en los aires, sus notas desgarras? ¿Quién rompe el hechizo?... Ya sé; la guitrra.

De un cerro, en la cumbre, alegres canciones despiertan al Eco, sin otras razones. Y el Eco curioso, travieso y sencillo, prolonga los tercios de aquel fandanguillo.

Que fué a un arroyo a bebeeeer.

Contemplo las sombras, calculo el vacío, me fundo en las sombras, y entre ellas sonrío; y por el sendero que guía a la cumbre dirijo mis pasos. Se ve de una lumbre las llamas rojizas lanzar sus destellos, y allá en lontananza los faros de un coche, muy lejos... muy lejos...

¡Qué bella es la noche!

Sentados en corro, los hombres escuchan de un disco la copla: Se olvidan que luchan. Y que tras los montes y los olivares, la muerte vigila de pie en los altares.

¡La muerte!, ¿qué importa? La muerte es la vida. ¿Sabrás alguno el punto de nuestra partida?

Saludo en silencio. La copla, un desgarró. Me ofrecen un sitio y enciendo un cigarro. Y escucho con ellos, del canto las notas, que van por el valle, perdiéndose rotas.

*Las aves lo van diciendo
por el valle y la cañada:
A mí no me importa nada
si he de morir combatiendo
con la 23 Brigada.*

F. DAFAUCE

Sanidad

y

nuestra guerra

Si los combatientes de nuestro Ejército no supieran de la labor gigantesca de nuestra Sanidad, sería imposible que pudieran dar el enorme rendimiento dado en cuantos momentos fué necesario su salvador esfuerzo.

Pero sabed que cuentan con una Sanidad abnegada, terviente, capaz, que en caso de necesidad recibirán prestamente sus auxilios eficacísimos.

En esta cruel guerra, la Sanidad ha llegado al máximo de su rendimiento, siempre con éxito, siempre oportuna.



La de nuestra Brigada se puede decir que ha cubierto la meta de su cometido.

Cuando en los días de febrero, sus hombres se multiplicaban, iban de allá aquí; se vieron los frutos de su capacidad. Incluso soldados de otras Brigadas supieron de sus cuidados.

Merecen una mención especial al hablar de sanitarios los hombres de los puestos de socorro de los batallones, los cuales en los sitios de mayor poliegro, a escasa distancias de la primera línea de fuego, cumplen su cometido a perfección.

¡Salud, camaradas de Sanidad de nuestra Brigada!



La

"Compañía

Modelo"

Un combatiente, un soldado de nuestra "Compañía Modelo". El simboliza en su imagen arrogante, fuerte, el nervio, la bizarra rebeldía de un pueblo vital que no admite imposiciones nefastas en los caminos que la Historia le marcó.

Para las gestas sublimes los hados sintieron siempre predilección por España, a ella le ha tocado en esta hora histórica plantar la bandera de la libertad en las cúspides del ideal, a despecho de los pueblos que no quieren darse cuenta del momento de realidades que vivimos...

Por eso, contra la brutalidad de un Ejército invasor cuya base y sostén es el exterminio, oponemos nuestro vigoroso Ejército día a día superado, fortalecido.

Así nuestra "Compañía Modelo", condensa nuestra aspiración de formar el Batallón, más: la "Brigada Modelo".

Transmisiones

Factor principal en la batalla

Transmisiones. Orgullo de nuestro Ejército. En esta tarea colectiva que significa nuestra lucha, uno de los mayores factores para el triunfo.

En la guerra, en nuestra guerra, a todos nos guía el mismo afán. Todos salimos a defender la misma causa. Transmisiones, pues, se encarga de ponernos en contacto.

Nuestras transmisiones carburan a fondo, actúan a pleno rendimiento, cumplen a perfección su cometido.

A su cargo, el teniente Ferragut, improvisación, inteligencia.

¡Bien por las Transmisiones de nuestra Brigada!

Transmisiones de nuestra Brigada

Un vivo ejemplo de desarrollo en transmisiones, son las de nuestra Brigada. Formada poco antes de venir al frente, adquirió (para su desarrollo en la lucha) conocimientos preliminares, fructífero resultado de unos

pocos días de escuela y del interés de sus soldados.

Hoy ya, después de siete meses en el frente, podemos decir que en ningún momento han faltado las comunicaciones a nuestra Brigada, y que lo mismo, que hasta

hoy hemos respondido, responderemos de las comunicaciones, mientras quede un soldado de transmisiones.

Conocemos todos los resortes adaptables (técnica y materialmente) para el completo funcionamiento de las comunicaciones.

Dan buena cuenta del buen funcionamiento de las transmisiones, las comunicaciones en la victoriosa ofensiva de nuestra Brigada, en el frente del Jarama. Cuando nuestra Brigada contuvo al fascismo, cuando nuestros bravos soldados, dirigidos por nuestros capaces y técnicos jefes (algunos caídos en la lucha), avanzaban haciendo retroceder al enemigo y perder importantes posiciones. Detrás de ellos, íbamos los soldados de transmisiones para que no faltaran las comunicaciones.

También se ve a las transmisiones, cuando el enemi-

go bate nuestras líneas, cuando inicia algún ataque, cuando los morteros cortan nuestras líneas cuando se tienden líneas peligrosas, allí donde hacen falta, donde peligran las comunicaciones, están siempre los soldados de transmisiones cumpliendo con su deber de antifascistas.

Aprovecho estas líneas para desde aquí enviar un cordial saludo a los jefes de la Brigada, en prueba de agradecimiento, por su valiosa ayuda para el desarrollo de las transmisiones. Al mismo tiempo hago extensivo el saludo a nuestros queridos jefes de transmisiones, teniente Ferragut, y nuestro Delegado político Dafaúce, forjadores ambos de nuestros conocimientos, unidad y equivalencia.

Paco VARILLAS

Soldado de Transmisiones.



Lucharemos hasta vencer o morir.-Negrín



Ayuntamiento de Madrid

La munición en el combate

El combate está en todo su apogeo. Constantemente se reciben llamadas apremiantes en el puesto de mando que reclaman munición.

Hay un servicio perfectamente montado para las necesidades de las batallas. Unos hombres conscientes de su responsabilidad--combatientes un poco olvidados--que dedican sus afanes a la tarea del abastecimiento de las municiones.

Parte raudo a los puestos el camión; antes, los soldados, le cargaron anhelantes, ansiosos, y ahora al remontar las cuestas, parece la carga liviana, se diría que hasta el coche quisiera subir más presto aún, para antes hacer morder el polvo al enemigo.

Luego, nuevamente, a por munición, al puesto, una vez, otra, hasta que el combate finaliza.

La recogida de vainas vacías, para su nueva utilización es otra de las labores importantes del puesto de municionamiento.

Al frente de estos hombres, uno todo modestia--el capitán Torrano--que pone de manifiesto en cada momento sus cualidades admirables para el puesto que ocupa.

Estos son nuestros soldados, incansables, aguerri-dos. Estos son los hombres de municionamiento.



Fortificación

Como defensa de las posiciones conquistadas

La guerra moderna cuenta en la fortificación como una de las armas principales para su desarrollo.

Fácilmente se comprende que entre dos contendientes que se hostigan, que se tantean de trinchera a trinchera, que practican lo que en la conflagración mundial se llamó "guerra de topes", lleve las mayores probabilidades de éxito aquel que, aprovechando las condiciones del terreno, o supliéndolas cuando le sean adversas, cuente con una más potente fortificación.

Al principio de la sublevación, cuando no éramos más que el pueblo en armas, cuando no poseíamos el Ejército que hoy componemos, no se le dió a la fortificación todo el valor que merecía.

Así nos encontrábamos que posiciones que habían sido conquistadas tras cruentos combates y a fuerza de sangre y heroísmo---toda nuestra guerra es una epopeya de heroísmo---eran perdidas en un momento de vacilación ante un ataque, a veces no muy potente del enemigo.

Al transformarse nuestras milicias en Ejército, fué cuando se comprendió la eficacia de una buena fortificación en posiciones conquistadas. Una línea de trincheras, simplemente, un buen resguardo para una ametralladora, nos han demostrado hasta la saciedad el estrago que representa en las líneas enemigas y el beneficio en las propias.

¡Zapadores de la 23 Brigada! Nuestros zapadores. Hombres abnegados, conscientes de su honroso cometido, soldados también---y éste es el mejor calificativo que hoy puede tener y ostentar todo buen español---del Ejército popular. Vuestra labor no es, no puede ser despreciada. Sabéis de la metralla enemiga lo mismo que el

infante, ponéis vuestro entusiasmo, vuestra vida al servicio de la causa de los **pobres del mundo**.

En nadie como en vosotros están condensados los matices más fuertes de los trabajadores. Con vuestro pico, vuestra pala vais tejiendo a lo largo del solar español la tupida red que hará que el enemigo se nos tenga que doblegar.

Nadie pues, os despreciará, soldados del Ejército popular, sino muy al contrario, os venerará y en el monumento de la Historia, tendrá que figurar con rasgos bien acusados la imagen viril del fortificador.

Al frente de la Sección de Fortificación de nuestra Brigada, se encuentra el teniente Angel Lazareno (cuya "foto" sentimos no publicar) el cual, en su labor merece los mayores elogios, pero todos se condensan en el mismo que es aplicable para sus hombres: en un soldado---un buen soldado---del Ejército popular.

Fortificación, base de la victoria

Aunque no sea militar de profesión y hoy esté encuadrado en nuestro glorioso Ejército popular, daré mi pequeña opinión de los catorce meses de lucha contra el enemigo común.

En los primeros momentos de la sublevación fascista, los trabajos de fortificación no se efectuaban en parte del terreno leal, pero hoy en día que contamos con un Ejército disciplinado y conscientes de sus deberes, con jefes honrados del Ejército antiguo y los salidos del pueblo, nos damos perfecta cuenta que para obtener la victoria no solamen-

te son necesarias las armas de fuego, sino el pico y la pala; para hacer el diminuto hoyo y poder guarecerse de la metralla fascista y de la tormenta mortífera que le pueda coger en el fragor del combate. También necesitamos una fuerte fortificación, con sus correspondientes nidos de ametralladoras, puestos de antitanquistas y nidos de engaño para tanques y otros trabajos más útiles en la guerra que sostenemos. Por eso la fortificación es el arma de la victoria.

Angel LAZARENO
Teniente jefe de la Sección
Zapadores.



Procedimientos del enemigo

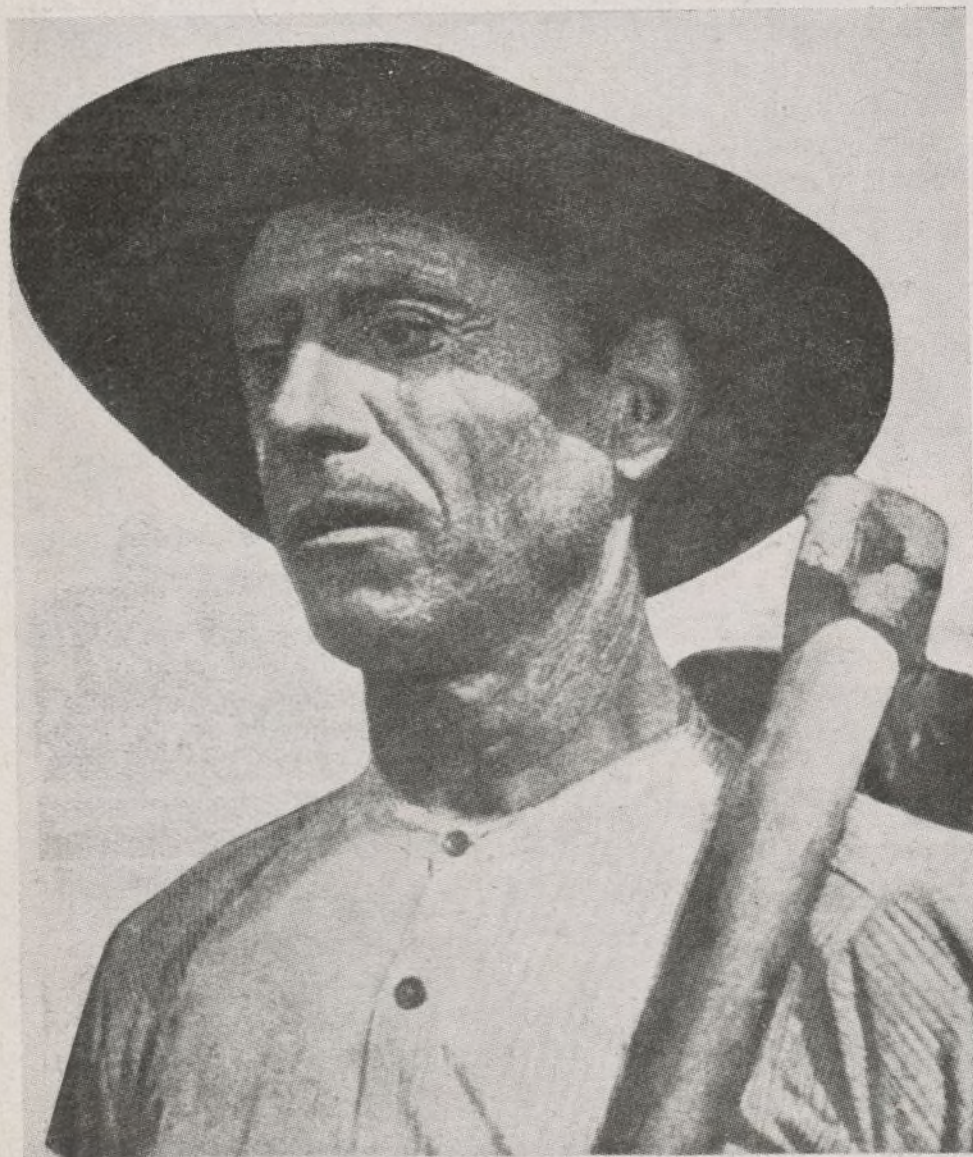
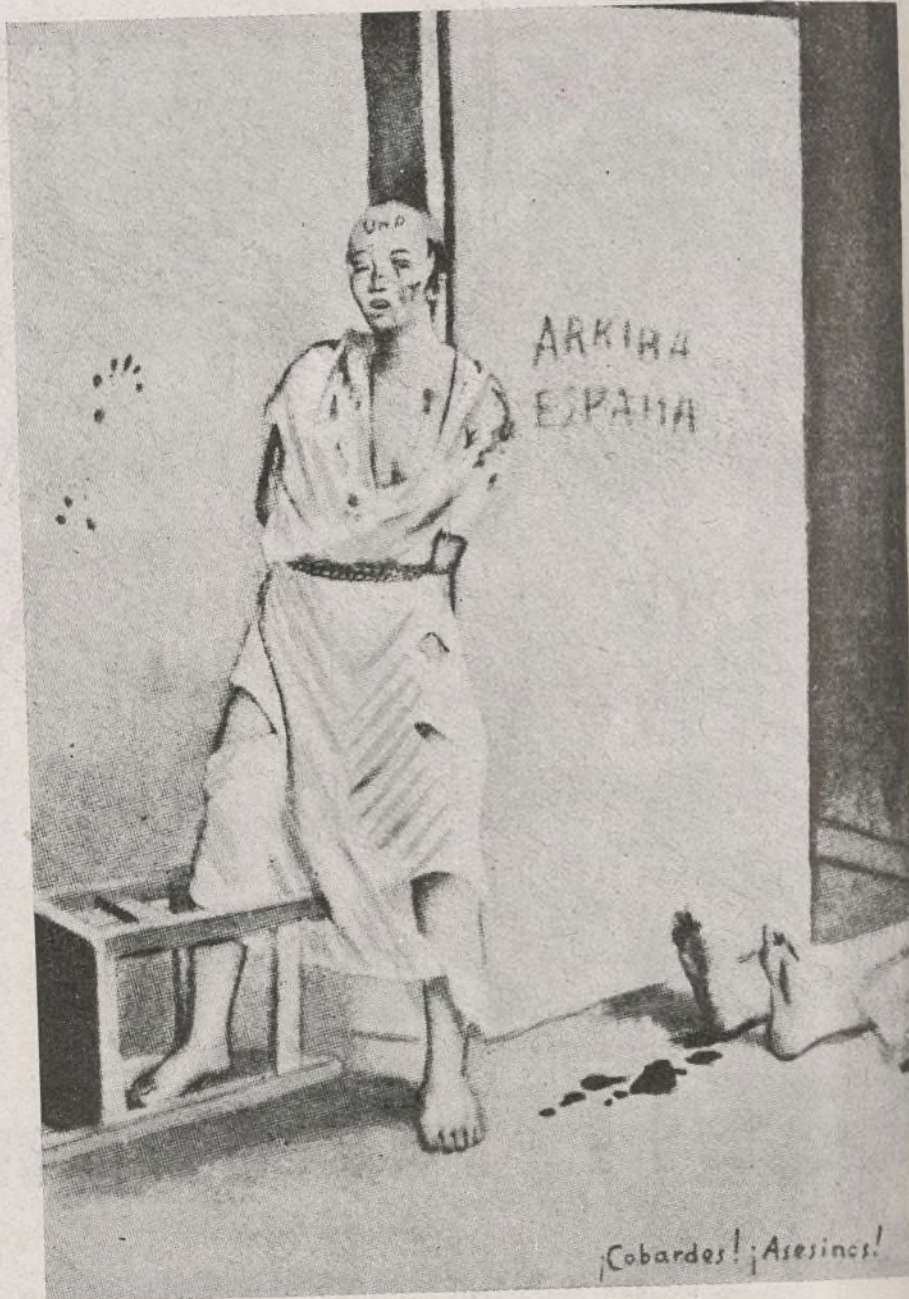
Un dibujo de la formidable colección del gran artista Castelao.

El recoge crudamente la realidad de la vida--de la muerte--en la España negra. En él se nos habla de las vejaciones a la mujer por los que blasonaban en sus propagandas de amantes de la familia.

El siniestro "¡arriba España!" en esa puerta que da la impresión de franquear la entrada a su España, a la que ellos quieren: sangrienta--de sangre obrera--terrible. Mirad, los coágulos en el suelo, mirad, la huella de una mano criminal en la pared. Hubo lucha... la lucha del macho depravado, salvaje por poseer la flor proletaria. Girones en la ropa, la silla caída, la figura ensangrentada, nos dicen que los criminales soltaron su presa después de ahitos.

Lucha épica, desigual, en la cual, la mujer resulta enaltecida por ese UHP que los bandidos le pusieron en su cabeza, afeitada para mayor escarnio.

--¡Cobardes! ¡Asesinos! Esta es vuestra España, estas vuestras obras.



SILUETAS DE NUESTRA LUCHA

EL CAMPESINO

El campo español. El campesino. En nuestra lucha, el máximo anhelo es capacitarle, hacerle apto, elevarle a la categoría de hombre, de la bestia en que nuestro secular enemigo le tenía sumido.

El Gobierno del Frente Popular contemporizando, adaptando su política al campo, ha logrado encauzar sabiamente las aspiraciones del campesino, produciendo la Reforma Agraria, los Institutos obreros, las Escuelas de capacitación profesional.

Paréceles a nuestros campesinos que han nacido a una vida nueva. Ya no tendrán que mirar con odio a los tractores, a las máquinas agrícolas; para ellos, para su beneficio se construirán y podrán decir que se emanciparon por completo, cuando no haya más arados romanos que labren sus campos.

PINCELADAS

Aun hoy, a pesar de las duras lecciones recibidas, el nefasto dúo Hitler-Mussolini, conspira para desquiciar la paz de Europa; éste en su loca ambición que le venda los ojos, no puede comprender que el comparar a España con Abisinia es un juego peligroso; aquél, aun resentido del duro castigo sufrido durante los años transcurridos del 14 al 18, intenta febrilmente resarcirse de las pérdidas sufridas, y para conseguirlo no repara en los medios: medios criminales, violentos, que tiñen en sangre sus manos de vesánico, pero medios, al fin, que, por su misma naturaleza, han de derribar su labor como frágil castillo de naipes azotado por el viento.

Los sociólogos afirman que las naciones nacen, viven y mueren como cualquier ser organizado; pensando en esto comprendemos fácilmente que España está lo suficientemente capacitada para no necesitar ya preceptores; la España de Gerona, Zaragoza, del 2 de Mayo y de tantos otros célebres episodios, nuestra España de hoy no puede admitir en su seno a los nuevos imitadores de opereta de Bonaparte; por una vez más, sabrá demostrar al mundo que no nació para esclava, sino para dar su vida a pueblos que hoy, gracias a ella, viven en un medio ambiente de cultura y de un alto nivel social.

La España de la independencia sigue en pie; hoy la alienta, quizá, distintos ideales, pero persigue el mismo objetivo: la independencia de la patria, y el pueblo español sabrá defender, tam-

bién hoy, sus conquistas, sus anhelos, y no consentirá que la planta extranjera profane las tumbas de sus mayores...

La hora decisiva está sonando en Europa; los pueblos gimen oprimidos por las espuelas de esos dictadores sin conciencia, pero el torrente de la libertad sigue aumentando su caudal y el dique está próximo a saltar, amenazando, al desbordarse, arrastrar entre sus aguas dos peles que se perderán en el lejano recuerdo de un pueblo libre que mira con odio al pasado...

E. PACHECO

Lo que es la Sección de Transmisiones

Compuesta de hombres valientes y abnegados en la lucha, que salieron para el frente para aplastar al fascismo.

No ha habido un momento que hayan faltado las comunicaciones a su Brigada. En ataque cada uno está en su puesto, como así lo exige el Ejército del pueblo.

Los telefonistas, atentos a sus comunicaciones, llaman, atienden rápidamente, porque saben que de ellos depende que salgan bien las operaciones.

Los obreros de línea, siempre dispuestos esperando órdenes de sus jefes para salir donde haya avería.

Clases y soldados de infantería: tus transmisiones os saludan por vuestra abnegación en el frente del Jarama.

J. M. M. E.
Cabo.

La invasión parda y negra

El suelo ibero, teatro de la más intensa lucha que jamás vivió pueblo alguno, sobre todo en el aspecto ideológico y social, fué alevosamente invadido por las más variadas razas que habitan el planeta, entre ellos por ejércitos pretorianos que arastran tras de sí el lastre de su crueldad y sus instintos sanguinarios, por el cual esa raza de ejércitos felones, quieren pisar nuestro invicto suelo sin haber pasado tal vez por el sufrimiento y padecimiento, porque ha pasado el pueblo hispano, en esta tierra calcinada por un sol, el cual nos imprime agudas rebeldías para poder luchar contra ejércitos de una talla moral y material cual lo es el ejército italo-alemán.

Aunque por el mayor empuje de las huestes invasoras de Hitler y Mussolini, nunca podrán amilanar, nuestro empuje arrollador para el mayor triunfo del Gobierno y aún más hoy cuando nos asiste la razón y además combatimos por la injusticia que quieren imponernos, a causa de que el glorioso 18 de julio pudimos quitarnos la venda que nos cubría los ojos.

Recordaremos también aquel levantamiento nacional que sufrimos el pueblo, en el cual se sublevaron abyectos militares y curas trabucaires, y por medio de la gran influencia que existe entre von Franco y los demás fascistas es por lo que ya se ha convertido en una guerra de invasión o guerra de independencia, pero hoy el pueblo puede estar orgulloso de que tiene un Gobierno y ese Gobierno puede también estar orgulloso

porque cuenta también con un Ejército disciplinado, un Ejército lleno de cultura y un Ejército lleno de valor, cuyo lema es atacar.

Este es el verdadero pueblo español que lucha contra la opresión, por el bienestar de sus hijos y por la paz y justicia.

Por el triunfo del Gobierno y por la causa del obrero oprimido.

Antonio Sánchez Nieto
Soldado de Zapadores.

A mis compañeros

La Sección de Transmisiones de esta Brigada, bajo la sabia dirección de nuestro querido y respetado Teniente-jefe de esta Sección, Ferragut, se siente orgullosa y dispuesta a luchar sin descanso hasta vencer a la hiena del fascismo, que con su diente canceroso, siembra el dolor en esta España, que no ha cometido más delito que el querer ser libre. Pero nosotros, los trabajadores, hoy encuadrados dentro del Ejército popular preferimos la muerte antes de que España sea invadida por esas mesnadas de hienas hambrientas, al servicio del capitalismo, representado por esos dos piratas llamados Hitler y Mussolini.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército popular!

Juan LEGAZ
Soldado de Transmisiones
de la 23 Brigada.

¡Obediencia
a los mandos!



SECCION INTERNACIONAL



¡Por nuestra libertad!

Recorriendo las páginas de un libro leí al azar este título que se adapta perfectamente a la actual guerra.

"No se puede saber cuanto ama uno a su madre, sino sobreviviéndola como por ley natural se la sobrevive.

A esto podemos agregar: se da uno cuenta perfecta de

lo mucho que ama a su patria, cuando ve a esta atropellada, invadida por extranjeros.

¡Nuestro suelo!

Por él luchamos denodadamente y de él arrojaremos al vil invasor que quiere esclavizarnos.

Hubo un tiempo feliz para nuestra patria, en que

supo, en armas, en política, en letras, dar ley al mundo.

Cuando hayamos derrotado al fascismo tendremos una época análoga a aquella; por las armas habremos reconquistado nuestra independencia y nuestra querida patria será respetada; con nuestra cultura (que ahora más que nunca se intensifica en la línea de fuego), seremos admirados como dig-

nos sucesores del inmortal Cervantes.

Será respetado un pueblo, que al ver a su patria hollada por las botas extranjeras, supo vencer y conquistarse una época de paz y bienestar.

¡Por la patria invadida, empuñamos las armas!

¡Por la patria escarnecida, venceremos!

E. GONZALEZ

89 Batallón. Plana Mayor.



FOGONAZO SANITARIOS

Sucedido...

Fué en los días en que el Jarama era el "frente de moda". El Ejército invasor chocaba cruentamente con nuestros regulares, y nuestra Brigada, la primera, paraba en seco el intento, superándose a sí misma en lucha épica, continua, en la que todos sus hombres y servicios rayaron a alturas inconmensurables.

La Sanidad trabajó mucho. Todavía parece que va a oírse en cualquier noche oscura aquella llamada a nuestra Sanidad:

--...¿Sanidad de la 23?--que por barrancos y crestas aprendieron tantos camaradas que a nuestro lado luchaban y por nuestra Sanidad fueron incansablemente atendidos.

Nuestros soldados ya lo sabían, junto a una cuneta, cerca de las líneas, su servicio de cirugía de urgencia, se cobijaba en sus coches y día y noche así trabajó.

Un día cualquiera la aviación enemiga apareció con varios aparatos sobre la vega. En el coche quirófano, inactivo en aquellos momentos de mediodía, comía el personal técnico del puesto de socorro. La voz de: ¡¡aviones a la vista!! coincidió con el rapidísimo descenso de los aparatos enemigos, que, a escasísima altura y tomando blanco en el puesto, ametrallaron con un diluvio de balas el emplazamiento. El personal en pleno del quirófano, como un solo hombre aterrizó en magníficos y sucesivos plongeones en el único sitio que ofrecía aspecto de refugio: debajo del mismo coche. Al hacerlo así el comandante, sintió helado de espanto, que un tenue hilo de líquido caía sobre su pantalón y le empezó un sudor frío (en febrero) al comprobar que todo el traje se le enrojecía poco a poco.

No le dio tiempo a pensar más; uno de los oficiales estallando de risa, al ver su gesto, descubrió la herida, la bota jerezana que tenía en la mano bebiendo, en el momento de la alarma uno de ellos hizo el plogeon con él, el vino prensado fué a acabar de estropear el traje del comandante.

El comandante asegura desde

entonces que sabe lo que es estar herido, sin serlo.

* * *

Héroes olvidados.

Corría febrero. Nuestros camilleros se confunden en las primeras líneas con los fusiles. Se dió orden de avanzar y avanzan. Los ayes lastimeros de un herido reclaman su asistencia.

"Chirichi", nuestro hercúleo "Chirichi", corre presuroso, acude, y ¡oh sorpresa!, la boca negra de un fusil acompañado de una voz potente le detienen: ¡¡¡Prisionero!!! Palidece, ennegrece, tartamudea (la naturaleza se mostró así con él) se hace un taco, y en el natural aturullamiento del que no sabe lo que le sucede exclama:

--¡Ay, Dios mío, que no sé donde estoy!

--¡Conque, Dios mío, eh, so fascista?--le contestan.

Recados, consultas, teléfonos aclaran lo sucedido a nuestro popular sanitario.

Decirle que os lo cuente... tres horas y cuarto.

* * *

Un vendaval horrible asola los puestos de socorro. Una racha se infiltra y hace trizas el aparato de luz. Exclamaciones, blasfemias. Una voz: --Esto es imposible sin luz no se puede trabajar. Una llamada telefónica:

--Con suma urgencia... un Petromax...

Se atiende y rápidamente parte un enlace llevando un aparato de aceite. Nuestro comandante advierte que es necesario el oportuno vale para la entrega. Y se recibe el siguiente:

Vale por un farol que no vale.

Nota.--Continuamos con el dolor de cabeza.

* * *

Bicicleta... Bicicleta...

Durante las épocas más duras, de más intensivo trabajo, Bicicleta ha llevado su ambulancia por todas las rutas buenas y malas de evacuación, se ha hecho conduciendo su coche y sólo elogios ha merecido su trabajo. El Gobierno dispone que puede cobrar una gratificación de conductor. Bicicleta no tiene el examen oficial que otorga el carnet. Lógicamente, a la primera ocasión se le otorga el permiso y Bicicleta marcha a entregar el coche a otro compañero,

¿Por qué el soldado de nuestro Ejército debe ser culto?

El soldado del joven y ya glorioso Ejército de la República está obligado a ser un hombre culto. Ya no queremos que en las filas de nuestro querido Ejército tenga asiento el monstruo de la incultura.

Nosotros, soldados, debemos de ser cultos porque aspiramos a ser hombres libres y la verdadera libertad sólo se puede obtener mediante la cultura, pues de lo contrario seríamos esclavos de nuestra miope ignorancia. Lo precisamos, también, para comprender el grandioso papel que la historia nos ha encomendado y nos hagamos dignos de él haciendo hasta lo imposible por obtener una rápida y ejemplar victoria contra la facción criminal y antipatriótica. La cultura, finalmente, será el arma con la que, una vez terminada la guerra, sabremos reconstruir a nuestro amado país, levantando sobre las cenizas en que yace sumida nuestra España, a otra más justa y más humana, basada en la equidad y la justicia.

¡Adelante, pues, soldados de nuestro grandioso Ejército! Un esfuerzo más y el monstruo de la incultura habrá desaparecido de los ámbitos de nuestro suelo y con él, el fascismo.

Frente a los bárbaros que gritan en contra de todo lo que sea mejoramiento cultural alcemos, nosotros, gloriosa e invicta siempre la bandera de la cultura. Ella nos llevará segura y con paso firme a la ansiada victoria.

que le suplirá mientras él obtiene su título. A los cinco minutos de su marcha el teléfono avisa:

--¿Es Sanidad de la 23?...

--Sí...

--Oiga... la ambulancia número X ha chocado con un árbol... ¿Bicicleta?... sí... sano... ¿La ambulancia?... en las ramas...

¡Cuánto tendríamos que agradecer a la guerra si en un mañana glorioso nos encontramos con que habíamos sabido vencer a las dos lacras más graves que hacían presa en el pueblo: la esclavitud férrea y moral y la incultura!

Y no olvidéis, camaradas, que en un pueblo culto jamás podrá hacer presa el fascismo, ya que las mejores armas que éste esgrime son la de la barbarie organizada, que jamás por razones de índoles moral e histórica podrá abatir a la cultura, la razón y la justicia.

Nosotros, los maestros pertenecientes a este nuevo y ya glorioso Ejército de la Cultura, nos prometemos solemnemente luchar sin tregua ni descanso hasta conseguir la ansiada victoria. Esperamos que en nuestra 23 Brigada, heroica cien veces en los combates, no lo sea menos en los emprendidos contra la incultura.

Nuestro mayor blasón y orgullo sería el poder decir que en nuestra gloriosa Brigada se habría estirpado de raíz el analfabetismo.

Miliciano de Cultura
Sección de Transmisiones de
la 23 Brigada.

Correspondencia

Terminados los números de nuestro periódico dedicados a unidades, desde el próximo comenzaremos a publicarle en general.

Tenemos en proyecto dedicarle varias secciones especiales, una de ellas muy interesante, al deporte.

Un pacto: Exterminar al enemigo

GALERIA DE CHISPA



Julio Alvarez del Vayo